

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Disputas en torno a la inceptión de la parapsicología en el campo de la psicología Argentina (1950 a 1960).

Parra, Alejandro.

Cita:

Parra, Alejandro (2023). *Disputas en torno a la inceptión de la parapsicología en el campo de la psicología Argentina (1950 a 1960)*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/189>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/pbV>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DISPUTAS EN TORNO A LA INCEPCIÓN DE LA PARAPSICOLOGÍA EN EL CAMPO DE LA PSICOLOGÍA ARGENTINA (1950 A 1960)

Parra, Alejandro
Universidad de San Andres. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El propósito de este estudio es examinar el interés de los primeros profesores en la inyección de la parapsicología en el ámbito académico, que se produjo entre 1950 hasta 1960 hasta la intervención de las universidades públicas. En este periodo ocurrió un proceso de renovación social y cultural donde las universidades incorporaron nuevos profesores y modernizaron sus planes de estudio, incluyendo a la parapsicología entre sus asignaturas de interés. Un periodo de interés institucional, principalmente conducido por miembros de la comunidad espiritista, siguió a un interés por físicos y matemáticos por examinar los procedimientos de J.B.Rhine, entre ellos, Armando Asti Vera y J. Ricardo Musso. Encontraron resistencias y simpatías inicialmente, por ejemplo, el Primer Congreso de Psicología en Tucumán, así como el atractivo de otros profesores, como Enrique Butelman, Jaime Bernstein y Gino Germani que mostraron interés en la incorporación de la parapsicología en el interés del colectivo psicológico emergente.

Palabras clave

Parapsicología - Espiritismo - Armando Asti Vera - J. Ricardo Musso

ABSTRACT

DISPUTES AROUND THE INCEPTION OF PARAPSYCHOLOGY IN THE FIELD OF ARGENTINE PSYCHOLOGY (1950-1960)

The purpose of this study is to examine the interest of the first professors in the inception of parapsychology in the academic field, which occurred between 1950 and 1960 until the intervention of public universities. In this period, a process of social and cultural renewal occurred where universities incorporated new professors modernized their academic guidelines, including parapsychology among their issues of interest. A period of institutional interest, mainly driven by members of the Spiritualist community, followed an interest by physicists and mathematicians to examine J.B.Rhine's procedures, including Armando Asti Vera and J.Ricardo Musso. They initially found resistance and sympathy, for example, the First Congress of Psychology in Tucumán, as well as the attraction of other professors, such as Enrique Butelman, Jaime Bernstein and Gino Germani who searched to incorporate parapsychology in the emerging psychological mainstream.

Keywords

Parapsychology - Spiritualism - Armando Asti Vera - J. Ricardo Musso

INTRODUCCION

Hacia los años treinta, la psicología era considerada una ciencia básica con poca aplicabilidad, no obstante había alcanzado un aceptable posicionamiento en la comunidad médica, cuyo potencial era reconocido en términos de su aplicación clínica (Klappenbach, 2006; Talak, 2000; Ríos, Ruiz, Stagnaro & Weissmann, 2000). Con el propósito de detener el avance del curanderismo y otras prácticas asumidas como charlatanería y abuso de la credulidad, era importante incorporar la psicología en la educación médica, lo cual tuvo lugar entre 1953 hasta 1957, cuando César Castillo dictó el primer curso de Psicología Médica para médicos graduados (Rodríguez Sturla, 2008; Klappenbach, 1995a). Durante el primer peronismo, los educadores emplearon técnicas basadas en la así llamada "psicología aplicada" para la intervención psicológica (Talak, 2000). Por ejemplo, a principios de los años cincuenta emergieron los "testistas", que podían clasificar mediante escalas a parámetros psicofísicos con el propósito de determinar si un individuo cumplía con los las aptitudes para un puesto laboral (también conocido como "profesiografía") (Klappenbach, 1995b, 2001; Ibarra, 2015), de modo que las carreras de psicología que comenzaron a crearse en Argentina desde mediados de los años cincuenta no se instalaron en las facultades de Medicina, como ocurrió en otros países, sino en Humanidades y Filosofía (ver Dagfal, 2009).

Rara vez las así llamadas psicologías de corte "antipositivista" lograron ganar el interés de los primeros psicólogos en territorio fértil, por ejemplo, los experimentos psicológicos norteamericanos casi no se replicaban en los laboratorios o en las cátedras de psicología argentinas e incluso era bastante poco común producir diseños originales. Las psicologías *centradas en la objetividad* de la tradición norteamericana, particularmente el conductismo watsoniano, fueron desplazadas por cierta antipatía cultural por parte de los primeros psicólogos argentinos (Dagfal, 2009). En efecto, la psicología "experimental" llevó a cabo un número de estudios psicofisiológicos basados en el esfuerzo, la voluntad y otras funciones psicomotoras y el estudio científico de la personalidad y la inteligencia, mediante exámenes

psicométricos. Un caso modelo es el médico Horacio Rimoldi (1913-2006), quien aplicó modelos estadísticos para el análisis de sus datos en psicología, se educó en los Estados Unidos, cuando la investigación experimental de laboratorio y la metodología estadística eran parte de la educación y el desempeño del psicólogo.[1]

Sin embargo, mientras que otras ciencias nacientes, incluida la psicología experimental, se habían establecido en laboratorios y universidades a principios del siglo XX, el así llamado espiritismo “experimental” o metapsíquica aun guardaba resabios del espiritismo doctrinario (Quereilhac, 2016). Había un desafío moral por involucrarse en un proceso de “desinfección” o saneamiento que purifique la doctrina libre de un pasado vergonzante. Por ejemplo, en la disputa entre alienistas y espiritistas en el período de entresiglos (Vallejo, 2017), incluyendo parte del período peronista, con la creación del Instituto de Psicopatología Aplicada (Fernández, 1949; Parra, 2008, 2010), que puede visto como un intento por sanear al espiritismo del estigma de la enfermedad mental. Además, en este contexto, se rescatan aquí tres disputas de *desmarcación* entre el espiritismo y la naciente parapsicología gestionada por algunos de los primeros profesores de psicología, el interés franco por examinar médiums y “paragnostas” (individuos con presumibles aptitudes extrasensoriales) y un programa educativo para informar a las nuevas generaciones de psicólogos acerca de las pruebas y resultados en el campo de la parapsicología. Por supuesto, estas iniciativas entrañaron resistencias académicas y epistémicas por parte de posturas ultrapositivistas, como Mario Bunge y Cesar Cabral, que encarnaban una postura “dura” de la ciencia frente a cualquier condimento espiritualista en la psicología como ciencia.

El propósito de este estudio es examinar el interés de los primeros profesores en la inceptión de la parapsicología en el ámbito académico, que se produjo entre 1950 hasta 1960 (e incluso se extendió hasta fines de los setenta, ver Parra, 1993, 1998), desde el advenimiento de la autodenominada “Revolución Libertadora” hasta el derrocamiento de Arturo Illía y la intervención de las universidades públicas. En este período entre dos golpes de Estado, ocurrió un proceso de renovación social y cultural donde las universidades incorporaron nuevos profesores y modernizaron sus planes de estudio, incluyendo a la parapsicología entre sus asignaturas de interés.[2]

Aceptación de la parapsicología en las universidades

Hubo un número de voluntades en el pasado, entre varios profesores y autoridades, interesados por incluir a la parapsicología en las universidades. En 1926, el filósofo alemán Max Dessoir (1867-1947) dió una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires titulada “La ciencia y el ocultismo” ([Redacción], 1926) y el biólogo y filósofo alemán Hans Driesch (1867-1941), ambos invitados por la Institución Cultural Argentino-Germana, expuso en la Facultad de Filosofía y Letras en 1928, cuando su filosofía neovitalista ya había atraído la

atención tanto de científicos materialistas como de varios intelectuales católicos ([Redacción], 1928), y el neurólogo francés François Moutier (1881-1961), un pionero de la gastroenterología, quien presentó una conferencia titulada “Los Fenómenos Metapsíquicos” en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires en 1939 (Musso, 1973). Respecto a iniciativas locales, por ejemplo, el biólogo Eduardo del Ponte llevó a tres médiums a dos de sus clases de biología, entre docentes y estudiantes, con *status* de objeto de investigación a una universidad, incluyendo la incorporación de una asignatura de “fenomenología supranormal”[3] en el cuarto año de la carrera de biología de la facultad de ciencias exactas y naturales. Entre 1931 a 1943, el Instituto de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras a cargo de Enrique Mouchet creó el departamento de “Psicología Paranormal” entre otras asignaturas psicológicas (Sáenz-Ferramola & Klappenbach, 2000). Además, en 1951, Canavesio obtuvo su doctorado en medicina con una disertación titulada “Electroencefalografía en los Estados Metapsíquicos”, la primera en Argentina y América Latina basada en esta materia, defendida y aprobada por la Facultad de Medicina de la Universidad de Córdoba (Parra, 2008). Aunque estas aproximaciones fueron el primer antecedente directo o indirecto del interés académico por la parapsicología, sin embargo, la apropiación de los resultados de las pruebas de J.B. Rhine en los Estados Unidos en la Universidad de Duke y el éxito de este emprendimiento experimental en un contexto académico resultó útil para los espiritistas (Beloff, 1993; Brian, 1982; Mauskopf, & McVaugh, 1979). A fines de los años cuarenta, emergió un entusiasmo entre los matemáticos por conocer los procedimientos estadísticos de Rhine y testear sus hipótesis (Parra, 1998, 2010). Después de alguna conflictiva pero productiva iniciativa en la constitución de la Sociedad Argentina de Parapsicología (SAP), en 1948, integrada por espiritistas confesos y otros neutrales a la doctrina se creó el Instituto Argentino de Parapsicología (IAP) en 1953, cuya actividad fue fecunda en el contexto de la naciente psicología porque comenzó un proceso de *desmarcación* que buscaba *purificar* a la parapsicología hacia una postura menos contaminada por la doctrina espiritista en favor de la aplicación de los procedimientos estadísticos de orientación rhiniana (Musso, 1973; Parra, 1993).

El surgimiento de la parapsicología en la Universidad de Duke en los Estados Unidos y las dificultades para su aceptación, así como los conflictos derivados de proponer la hipótesis de la percepción extrasensorial y el énfasis puesto en la comunidad psicológica, por entonces pugnaba por ser reconocida como ciencia en términos de la validación de sus procedimientos. De modo que introducir a la parapsicología en el campo de las nuevas corrientes psicológicas, psicotécnica, psicoanálisis y psicología experimental resultó un desafío seductor, tanto para espiritistas como para no espiritistas, entre estos últimos, los pedagogos Jaime Bernstein (1917-1988), Enrique Butelman (1917-1990) y el sociólogo Gino Germani (1911-1979), tres figuras repre-

sentativas del mundo académico y editorial, mostraron no solo simpatía hacia la parapsicología hacia un público más amplio sino incluso defendieron su incorporación en el ámbito académico, donde se elaboraron planes de estudios y se promovió la contratación de profesores (Musso, 1973).

A mediados de los años cincuenta, la primera iniciativa formal provino de Armando Asti Vera (1914-1972), por entonces profesor de Lógica en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad del Litoral en Rosario (Asti Vera, 1968; Gimeno, 2014; [Kreiman], 1972; [Musso], 1956). Asti Vera dictó un seminario de parapsicología dentro del plan de estudios de la carrera de psicología, obligatorio para el segundo año, como parte del programa de la facultad de filosofía, letras y ciencias de la educación de la Universidad del Litoral en Rosario, y en 1956 incluyó a la parapsicología como materia obligatoria para el cuarto año, junto a Jaime Bernstein como primer docente. Luego, a causa de la reestructuración del plan de estudios, se resolvió incorporarla como cátedra en el plan de estudios del doctorado en psicología de la facultad de filosofía, letras y ciencias de la educación a cargo de Jaime Bernstein. Es notable advertir que exactamente en la misma época, sólo hay un antecedente a nivel internacional en la Facultad de Psicología de la Universidad de Utrecht cuando, en 1953, el psicólogo holandés Wilhelm H.C. Tenhaeff (1894-1981) fue nombrado como “primer profesor” de la cátedra de parapsicología.[4]

La orientación de Asti Vera en parapsicología - como la de muchos de sus contemporáneos - era más eurocéntrica que norteamericana.[5] También hubo razones culturales: muchos profesores argentinos de la generación de Asti Vera leían francés e italiano mejor que inglés así que esta orientación favorita no es rara. Es posible que la parapsicología rhineana, a causa del uso de un estricto método cuantitativo que reduce al fenómeno parapsicológico a desviaciones estadísticas, le “quitara sabor” a la seductora orientación europea interesada en examinar médiums. Además, Asti Vera mantenía la esperanza de que la parapsicología responda al problema de la supervivencia después de la muerte en lugar del espiritismo. En efecto, en Diciembre de 1955, Asti Vera promovió este primer “Seminario de Parapsicología” en la carrera de Psicología pero jamás llegó a dictarse porque al año siguiente se produjo una reestructuración del plan de estudios en la carrera de Psicología (creada por Bernstein) que elevó a la Parapsicología al rango de cátedra oficial, como asignatura obligatoria para los alumnos del cuarto año. Meses después, se resolvió incorporarla como cátedra en el plan de estudios del doctorado en psicología, en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación a cargo de Jaime Bernstein. En 1955, J. Ricardo Musso (1917-1989) y Benjamin Odell crearon un núcleo de simpatizantes autodenominado Asociación Amigos de la Parapsicología e inauguraron una publicación: la *Revista de Parapsicología*, una respuesta crítica dada a la dirección filo-espiritista de la SAP que lideraban algunos espiritistas. En 1959, Musso fue designado para dictar un curso de parap-

sicología en el cuarto año de la carrera de psicología de la Universidad de Buenos Aires, como profesor titular interino, aunque advirtió que sus estudiantes tenían “un acentuado desinterés por los métodos estadísticos pues la educación psicológica tenía una fuerte orientación clínica en psicoanálisis.” En efecto, algunos psiquiatras con ideas progresistas tenían una alianza con la naciente psicología profesional, que “dividió aguas” en la conservadora hegemonía de la psiquiatría en relación con la práctica de la psicoterapia. En buena medida, para desmarcarse de los psiquiatras, los psicólogos que estaban más focalizados en la psicología científica reforzaron su identidad y buscaron distinguirse de los psicoanalistas (Dagfal, 2009). Como sugiere Ben Plotkin: “Una psiquiatría se *desmedicalizaba* para acercarse a las ciencias sociales y el psicoanálisis salía del consultorio para proyectarse a la escena pública, mientras que la psicología se *cliniquiza*, adoptando una matriz claramente psicoanalítica que perdura hasta hoy” (Ben Plotkin, 2001, p. 126). Aunque el curso era teórico, de cuatro meses de duración y obligatorio, Musso argumenta que la asignatura era “resistida” por los intereses ideológicos de las autoridades que buscaban su suspensión (Musso, 1960).

Dos años más tarde, las nuevas autoridades designaron a Musso profesor del curso de psicoestadística (estadística aplicada a la psicología) donde los estudiantes se ocuparon con mayor interés y siguieron más de cerca el modelo rhineano experimental en parapsicología.[6] Por concurso de antecedentes y prueba de oposición, ante un jurado de profesores, Musso fue designado profesor titular. Pero desde al comienzo, Musso advirtió la falta de conocimientos de la metodología estadística de los alumnos, cuya formación era casi exclusivamente clínica (especialmente psicoanalítica). Por sus métodos, vocabulario y técnicas de definición de sus conceptos, Musso notó que la Parapsicología era “pensada” por los estudiantes como un cuerpo extraño en el seno de su carrera. Pero en 1962, las autoridades de la Carrera lo designaron profesor de la asignatura Psicoestadística (estadística aplica a la psicología) en el primer año de la carrera de psicología.[7] La Universidad Nacional de La Plata también designó a Musso en la asignatura de Psicología Experimental del tercer año de estudios de su carrera de Psicología dentro de un plan que también incluyó a la Reflexología y la Psicología Social. De modo que, durante la década de los sesenta la Parapsicología tuvo representación en tres universidades nacionales: Litoral (Rosario) y Buenos Aires y La Plata, como parte de la cátedra de Psicología Experimental. Rhine mismo manifestó interés por ello y aseguró que este hecho sería de progresivo carácter para la psicología argentina, en respuesta a una correspondencia de Musso. [8]

Para alguien que, como yo, ha trabajado muchos años tratando de llevar la atención de los psicólogos por esta área de interés, es verdaderamente gratificante saber de sus progresos en este sentido [...] Yo confío que la psicología argentina será pionera en este progreso educacional al incluir la enseñanza parapsicológi-

ca en algunas de las principales universidades.

Con optimismo, Musso respondió a Rhine anticipando un “cambio paradigmático en esta visión de mundo” y suscribió una estrategia para poner fin a las disputas entre espiritistas y científicos. Planteó una plataforma cultural más adaptativa que fuera capaz de anidar a la parapsicología en un contexto cultural propicio y menos conflictivo para los próximos años, particularmente la desmarcación de la parapsicología de cualquier forma de ocultismo en un territorio más fértil, sembrado de orientaciones psicológicas heterogéneas aptas para confrontar futuros conflictos:

Yo he llegado a la parapsicología superando mi anterior posición filosófica materialista - señala Musso - y entiendo casi con un sentido de misión la necesidad de ocuparme en difundir estos nuevos conocimientos. El primer objetivo que me he propuesto es el hacer que la parapsicología se le reconozca carácter beligerante (es decir, que se la tenga en cuenta aunque se la discuta), en las controversias científicas que se suscitan en la Argentina respecto de cuestiones donde estas investigaciones puedan significar un nuevo punto de vista. Para ello, encuentro un serio obstáculo no tanto en los prejuicios materialistas de nuestros científicos - no hay aquí una tradición behaviorista como en Estados Unidos - como la confusión que hacen los espiritistas en torno a los problemas parapsicológicos, que alejan de su estudio a los hombres de ciencia. Por ello, como usted [Dr. Rhine] podrá observar, en mi libro he procurado destacar más bien las coincidencias que la diferencias que existen entre las comprobaciones de la parapsicología y los principios del psicoanálisis y la *gestaltpsychologie*, que son las corrientes dominantes en este país [...] también me he esforzado por deslindar netamente el campo de la parapsicología del que corresponde a las creencias mánticas [adivinatorias]. [9]

Para reforzar su postura, en 1956, Musso invitó a J.B. Rhine a visitar Argentina con el patrocinio de la Universidad de La Plata y la Universidad de Buenos Aires. Aunque Rhine aceptó su invitación y tenía mucho interés debió declinar porque - según él - había poca gente disponible en el Laboratorio de Parapsicología como para justificar una ausencia prolongada a Sudamérica: “Es importante mantener y desarrollar las conexiones universitarias acerca de tales investigaciones - escribe a Musso - y por supuesto, continuar un programa educacional que, del mismo modo, se limite en sí a aquellos estudios e investigaciones científicas que sean dignas de confianza.” [10]

En el contexto del desarrollo de la psicometría y los instrumentos psicológicos, Musso fue invitado a escribir una guía de pruebas parapsicológicas en el principal manual psicotécnico de habla hispana. El pedagogo Alfredo Calgano, editor a cargo de la tercera edición del reconocido libro *Los Test: Manual de Técnicas de Investigación Psicológica* de 1961 - publicado originalmente por el psicólogo social húngaro Béla Szekely (1892-1955) [11] introdujo un capítulo dedicado a pruebas de telepatía, clarividencia y precognición con cartas zener y una introducción al

análisis matemático de sus resultados en una sección de “Tests Projectivos Caracterológicos” (Test de Apercepción Temática, el Test del Árbol, el Psicodiagnóstico Miokinético de Mira, y el Test Grafológico). [12]

La Parapsicología en el Primer Congreso Argentino de Psicología

Una de las primeras resistencias en torno a la parapsicología se produjo durante el Primer Congreso Argentino de Psicología, entre el 13 y el 22 de marzo de 1954, organizado por la Universidad Nacional de Tucumán (presidido por el entonces Presidente Perón, como era esperable a todo evento con apoyo oficial), donde participaron varias docenas de profesores de psicología, filósofos de orientaciones diversas, sacerdotes, psicotécnicos, psiquiatras y por primera vez, algunos psicoanalistas. Aunque su objetivo explícito era la creación de una carrera de psicología, en este contexto, algunos miembros del IAP aprovecharon el congreso para visibilizar por primera vez sus propios trabajos, entre ellos, Musso, Fernández y epistemólogo Armando Asti Vera. De las tres presentaciones sobre parapsicología dirigidas al congreso, sólo dos de Asti Vera fueron aceptadas (“Los fenómenos psíquicos supranormales” y “El método y las técnicas en el estudio de la psique”) y ambas se publicaron completas en las Actas del Congreso, aceptadas en la Comisión 1: “Problemas históricos y epistemológicos de la psicología” (Asti Vera, 1955): La tercera fue bajo el título “Nuevos problemas filosóficos de la Psicología” [13] de J.S. Fernández, que no fue publicada (sólo el título). Las presentaciones de Musso, sin embargo, fueron rechazadas y a causa de ello, él mismo las incluyó como apéndices en la primera edición de su libro ese mismo año. Musso escribió a Rhine demostrando su indignación: “Evidentemente no será fácil obtener aquí el reconocimiento de la parapsicología por la ciencia oficial, pero pienso dedicar mis mejores esfuerzos para lograrlo.” [14] Las dos presentaciones fueron “Las investigaciones del Laboratorio de Parapsicología de la Duke University” y “Pruebas experimentales de la ESP y la PK” (Musso, 1954). Claramente la parapsicología parece no haber tenido buena acogida entre los miembros del Comité Organizador del congreso, aun si el tema estaba mencionado incluso en forma marginal ([Ministerio de Educación de la Nación], 1955; Gentile, 1997). La segunda disputa se libró de la mano del propio Asti Vera quien diseñó una estrategia para evitar toda crítica a su interés por la parapsicología, empleando el neologismo *metapsicología* e inocular así el tema en la naciente psicología académica y a su colectivo en este congreso (Gimeno, 2014). Asti Vera describió claramente que estos prejuicios obedecen a “una resistencia al cambio, el miedo a lo desconocido; temor a perder el prestigio intelectual o profesional; racionalismo y científicismo y una dosis de egolatría (que se traduce en el deseo de defender un conocimiento científico con cuya posesión el yo se ha identificado) [...] estas causas nunca afloran a la conciencia, porque son cuidadosamente enmascaradas por un mecanismo psicológico que los psicoanalistas han descripto muy bien: la racionaliza-

ción (Asti Vera, 1961, p. 55-56). La iniciativa de Asti Vera avivó el interés y otros profesores comenzaron a insertarla en sus foros académicos, por ejemplo, el abogado Miguel Figueroa Román (1901-1963), director del Instituto de Sociografía y Planificación de la Universidad de Tucumán, dictó un curso de parapsicología en la Biblioteca Sarmiento con el patrocinio del Instituto de Sociografía del Colegio Libre de Estudios Superiores. Otros también ofrecieron cursos de introducción, como Miguel Figueroa Román, de extracción peronista, discípulo del sociólogo Germani y autor de varios libros sobre sociografía y planificación, y el filósofo Benjamín Aybar (1896-1970), profesor de la Universidad de Tucumán y director del Instituto de Filosofía (Aybar, 1954).

La tercera disputa - pero no tan silenciosa - se libró en 1957, cuando la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca invitó a Musso a dictar un breve curso de parapsicología. Musso se refirió a aspectos generales de la investigación, antecedentes históricos, metodología y procedimientos estadísticos básicos, incluyendo una prueba con los estudiantes del curso (Musso, 1958). Pese a ello, *Propósitos*, un semanario de izquierda, comentó desfavorablemente que la Universidad haya auspiciado un “cursillo sobre temas de parapsicología [...] como una afrenta gratuita e injustificable” señalando que la parapsicología equivale a “la enseñanza de las ciencias ocultas, de la pseudociencia; en fin, del espiritismo expresado en términos refinados [...] y constituye un intento de irracionalización y oscurantismo en el campo de la ciencia” ([Anónimo], 1958, p. 12).

Un reclamo semejante se gestó por parte de la Liga Espírita del Estado de San Pablo en Brasil para incorporar una “cátedra de parapsicología” en las escuelas y facultades de Medicina del Brasil, particularmente en Psiquiatría, a partir de la iniciativa del diputado estatal Antônio Osvaldo do Amaral Furlan (1924-1988) de San Pablo (Res. 463/58; ver Diário do Congresso Nacional No, 90, 27 de Agosto 1975) acompañados del impulso de sociedades de medicina y espiritismo de San Pablo y Rio de Janeiro. Aunque la iniciativa provino del movimiento espírita brasileiro que buscó inocularse en el ámbito académico en un formato inspirado en los métodos y resultados de la parapsicología, por analogía procedimental, en Argentina ocurrió viabilizado por la naciente psicología ([Karge], 1958).[15]

Más Voces Antagónicas

La disputa por la legitimidad de la parapsicología, sin embargo, no sólo estuvo sujeta al valor epistémico otorgado por la psicología; una mirada crítica también provino del epistemólogo Mario Bunge (1919-2020) para quien la parapsicología es “un desvío hacia el espiritismo” o “espiritismo disfrazado de estadística” (Bunge, 1959, p. 337). Bunge, un físico argentino con interés en filosofía de la ciencia y epistemología, fue reconocido sobre todo por expresar su postura radicalmente antagónica a las así llamadas pseudociencias, entre las que incluyó no sólo al psicoanálisis y a la parapsicología, sino también a la praxeología, la homeopatía, la microeconomía neoclásica (u ortodoxa),

entre otras, además de sus críticas contra corrientes filosóficas como el existencialismo (por ej. Heidegger), la fenomenología, el posmodernismo, la hermenéutica y el feminismo. Por varias décadas, la postura de Bunge ha sido ácida y belicosa, dejando claro que involucrarse en tales disciplinas es equivalente a una pérdida de tiempo.[16] Bunge consideraba al psicoanálisis como producto de una “fantasía” más que una verdadera producción de conocimiento científico, era especulativa y sin base en investigación de datos empíricos. A causa de su interés por combatir al psicoanálisis, muchas de sus consideraciones no han sido vistas ni serias ni saludables para instalar un debate acerca de la posición “científica” del psicoanálisis de modo que hubo poca o ninguna refutación por parte de los psicoanalistas (Gabbard, 2016; Gallegos, 2009; Santamaría-Ambriz, 2002). Naturalmente, Bunge no fue primer caso. A principios de siglo, Ingenieros expresaba ideas semejantes a la pseudociencia, por ejemplo calificando como pseudociencias al espiritismo o la homeopatía, afirmando que “uno de los campos frecuentados por los semicultos en psicología, como los semicultos en medicina caen en la homeopatía o el electromagnetismo y los semicultos en sociología merodean las inmediaciones de la revolución social.”[17]

Otra opinión menos severa, pero igualmente crítica al modelo rhineano de parapsicología, la escribió César Augusto Cabral (1917-2011), un psiquiatra de base neurofisiológica pavloviana, en el prólogo a la edición en español de *Los misteriosos fenómenos de la psiquis humana* del Leonid Vasiliev (1891-1966), un fisiólogo ruso-soviético que condujo numerosos experimentos de telepatía (una expresión menos conflictiva para el régimen de su país, en sustitución a “telepatía” o “percepción extrasensorial”) entre 1930 a 1950 (Vasiliev, 1965). En esta obra, incluida en el catálogo publicada por Platina-Stilograf, una editorial de orientación comunista, Cabral criticó afirmando que:

los sorprendentes fenómenos paranormales que Richet trató [...] de comprobar personalmente [...] quedan ahora acartonados en las pruebas con naipes o dados urdidas por Rhine en su Laboratorio de la Universidad de Duke [...] Rhine no solo arremete contra la ciencia sino que audazmente adjudica a la Parapsicología la facultad de proporcionar hechos y argumentos capaces de contrarrestar la ideología del comunismo, que según él se revelan para atraer no solo a los desheredados incultos, sino también a los científicos relevantes del mundo occidental [...] Rhine propone que ese vacío lo cubra la parapsicología, que haría así de escudo ideológico contra el comunismo, es decir, contra el materialismo dialéctico [...] Es indiscutible que Rhine fracasó en su intento de probar estadísticamente, mediante su ingenioso aparato para arrojar los dados, que el pensamiento pueda influenciar a la materia sin transferir ninguna forma conocida de energía” (Cabral, 1965, p. 7).

Cabral tenía una amplia militancia en el Partido Comunista (García 2011, 2015), a poco tiempo de iniciar su práctica psiquiátrica en el Hospital Nacional Neuropsiquiátrico de Mujeres en 1949, donde la neurofisiología soviética se proponía dar fin

a las discusiones sobre el cuadro fundacional de la psiquiatría dinámica o cualquier teoría que antagonizara con el materialismo dialéctico, en este caso, una respuesta crítica a Musso, que argumentaba que la parapsicología refutaba los principios del materialismo.

CONCLUSIONES

La parapsicología ganó su espacio académico, aunque poco a poco fue eliminada de las nacionales y quedó confinada al ámbito privado donde varias facultades de psicología laicas y católicas, solicitaron profesores calificados para ocupar cargos como docentes titulares (Parra, 2010). Sin embargo, aunque el status ontológico de la parapsicología y sus métodos ha estado largamente bajo el escrutinio crítico de filósofos e intelectuales, echar luz sobre las tensiones generadas entre una parapsicología que buscaba desmarcarse del espiritismo en el contexto de la naciente psicología, revela las dificultades de reconocimiento y aceptación de saberes como disciplinas de frontera en busca de adherirse a la corriente psicológica.

Para muchos psicólogos no conductistas y psicoanalistas, las ideas de la parapsicología también podían ser consideradas, en cierta medida, como una reacción contra un modelo mecanicista sustentado por el cientificismo psicológico; una tradición de oposición a la ideología racionalista y materialista de la historia de la ciencia que fue dominante durante este período de crecimiento del saber psicológico en gran parte de los cincuenta y sesenta (Dagfal, 2009). En suma, la parapsicología durante este período encarnó una reacción directa y continua contra la exclusión de cualidades mentales físicamente irreductibles del mundo “real” incluyendo al mundo físico.

AGRADECIMIENTOS

Mis reconocimiento a Apryl Sullivan, archivista del Fondo Rubinstein de la Duke University, por la colección epistolar entre Rhine y los profesores argentinos y a la Psic. Mirta Granero por sus útiles comentarios y sugerencias.

NOTAS

1] Rimoldi llevó a cabo la primera estandarización de matrices progresivas de Raven en los años setenta y dirigió el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME). A fines de 1946, se exilió a los Estados Unidos dejando las cátedras de Biología y Psicología Experimental que fueron eliminadas del plan de estudios (Piñeda, 2020).

[2] En sólo dos años, se crearon carreras de psicología en cinco universidades nacionales: Buenos Aires en 1957, La Plata, Córdoba y San Luis en 1958 y Tucumán en 1959 cuando comenzó la historia de la psicología como profesión y como disciplina (ver Vezzetti, 1988).

[3] Una práctica donde el médium verbaliza sus impresiones o “lecturas” mediante un objeto como testigo. Participaron el Dr. LMR [Luis María Ravagnan] y las médiums María de Meyrelles y Ofelia G. de Ricur (Fernández, 1933, p. 814).

[4] En las décadas del setenta y ochenta, la cátedra tenía su propio laboratorio de investigación en la división de psicología de la universidad, ver Beloff, 1993; Amadou, 1954; Kloosterman, 2012.

[5] Adhería a la opinión del escritor francés Robert Amadou (1924-2006), quien aparece mencionado en las referencias de su asignatura pero que no era partidario del modelo rhineano (Amadou, 1955).

[6] Musso, J.R. (1959, diciembre 26). Comunicación personal a J.B. Rhine.

[7] Entre 1964 a 1966, la Universidad Nacional de Buenos Aires convocó a Musso a dictar el curso de Metodología de la Investigación Psicológica, luego fue designado director del Departamento de Psicología Universidad Nacional de Buenos Aires y finalmente, el Consejo Directivo decidió incluir la Parapsicología entre las materias electivas que se dictan en la carrera de Psicología, de modo que Musso dictó un seminario sobre Metodología y Técnica de la Investigación Parapsicológica para los alumnos de la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Desafortunadamente, ese mismo año la intervención universitaria del gobierno de Onganía puso fin a esta y otras iniciativas (Musso, 1973; Parra, 1993).

[8] Rhine, J.B. (1954, febrero 18). Comunicación personal a J.R. Musso.

[9] Musso, J. R. (1954, octubre 25). Comunicación personal a J.B. Rhine.

[10] Musso publicó un artículo sobre el problema de la existencia de la percepción extrasensorial para la psicología (Musso, 1957).

[11] La obra fue publicada por editorial Kapelusz y alcanzó un buen número de ediciones y reimpressiones, ver Carpintero, González & del Barrio, 2011.

[12] La próxima década de los sesenta representó un período de mayor consolidación, una aceptación menos beligerante y un paulatino reconocimiento con una explícita contratación de profesores de parapsicología para las nuevas universidades privadas del período, más lejos de disputas con los espiritistas y conflictos con el ámbito médico (Parra, 1993, 1998).

[13] Fernández la publicó como folleto debido a que el Comité del Congreso nunca la publicó completa, ver Fernández, 1954.

[14] Musso, J.R. (1954, abril 26). Comunicación personal a J.B. Rhine.

[15] El proceso brasilero por academizar a la parapsicología con narrativa en tono espírita, puede leerse en Ferreira, 1976.

[16] Bunge expresó su desacuerdo con la parapsicología en varias entrevistas y libros e lanzó un rabioso ataque a lo largo de varios años en diversos foros académicos y notas de prensa (Bunge, 1986, 1987, 1991, 2012). También ha asignado el calificativo de “pseudociencia” al psicoanálisis debido a la dificultad - o imposibilidad - de demostrar el papel que desempeña el inconsciente Freudiano. Según él, su simpatía inicial por el psicoanálisis se derrumbó cuando leyó la relación entre el psicoanálisis y el marxismo de Reuben Osborne (1937).

[17] Ingenieros, J. (1905, Julio 4). Últimas notas de un congreso. *La Nación*, p. 3 [columnas 4 a 7].

REFERENCIAS

- Amadou, R. (1954). *La parapsychologie: Essai historique et critique*. Paris: Denoël.
- Amadou, R. (1955). ¿Qué es la Parapsicología? *Revista de Parapsicología*, 1(1), 3-9.

- [Anónimo] (1958, 25 febrero) ¿Parapsicología en la Universidad? *Propósitos*, p. 12.
- Asti Vera, A. (1955). El método y las técnicas en el estudio de la psique. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología* (pp. 369-378). Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Asti Vera, A. (1961). Metapsicología. *Revista de la Universidad Nacional de La Plata*, 14, 55-66.
- Asti Vera, A. (1968). *Metodología de la investigación*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Aybar, B. (1954). Reflejos psíquicos a distancia. Una teoría sobre los fenómenos trascendentes de la psicología. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán*, 1(3), 203-211.
- Beloff, J. (1993). *Parapsychology: A concise history*. London: The Athlone Press.
- Ben Plotkin, M. (2001). *Freud in the Pampas. The emergence and development of a psychoanalytic culture in Argentine*. Stanford: Stanford University Press.
- Mauskopf, S. H., & McVaugh, M. R. (1979). The controversy over statistics in parapsychology 1934-1938. En S.H. Mauskopf (Ed.). *The reception of unconventional science* (pp. 105-123). Boulder, CO: Westview Press;
- Bunge, M. (1959). Parapsicología. *Ciencia e Investigación*, 15(12), 337-338.
- Bunge, M. (1986). *Seudociencia e ideología*. México: Alianza.
- Bunge, M. (1987). Why parapsychology cannot become a science. *Behavioral and Brain Sciences*, 10, 576-577.
- Bunge, M. (1991). A skeptic's beliefs and disbeliefs. *New Ideas in Psychology*, 9(2), 157-162.
- Bunge, M. (2012). *Las pseudociencias, Vaya timo!* Pamplona: Laetoli.
- Brian, D. (1982). *The enchanted voyager: The life of J.B. Rhine*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Cabral, C. A. (1965). Prólogo. En L.L. Vasiliev (Ed.). *Los misteriosos fenómenos de la psiquis humana*. Buenos Aires: Platina-Stilcograf.
- Carpintero, H., González, M.J., del Barrio, M. V. (2011). Bela Szekely: Su libro *Los Tests* en el contexto latinoamericano. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 357-368.
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires: La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, J.S. (1933). Nuestros fenómenos en la Universidad de Buenos Aires. *Constancia*, 56(2403), 813-814.
- Fernández, J.S. (1949). Las opiniones del Doctor Canavesio y la depuración del espiritismo en la Argentina. *Constancia*, 72(2778), 389-394.
- Fernández, J.S. (1954). *Nuevos problemas filosóficos de la psicología*. Buenos Aires: Instituto Argentino de Parapsicología.
- Ferreira, M. (1976). *Espiritismo, revelação centenaria & parapsicología, ciencia moderna*. Porto Alegre, RS: Editora Bels.
- Gabbard, O. (2016). *Boundaries and boundary violations in psychoanalysis, Second edition*. Washington, D.C.: American Psychiatric Association.
- Gallegos, M. (2009). La concepción científica del psicoanálisis y su relación con otros campos disciplinares: Aspectos históricos y epistemológicos. En *Primer Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- García, L.N. (2011). Ideología y ciencia en la psicología argentina: Las configuraciones de un themata (1958-1975). *Revista de Psicología. Universidad Nacional de La Plata*, 12, 21-40.
- García, L.N. (2015). La psiquiatría comunista argentina y las psicoterapias pavlovianas: Propuestas y disputas, 1949-1965. *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, 5, 220-243.
- Gentile, A. (1997). El Primer Congreso Argentino de Psicología, 1954. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3(1-2), 159-173.
- Gimeno, J. (2014). El profesor Armando Asti Vera y la parapsicología universitaria argentina. *E-Boletín Psi* [Recuperado de http://www.alipsi.com.ar/e-boletin/E-BOLETIN%20PSI_Vol.9_No.1_Enero_2014.htm#tit02].
- Ibarra, M.F. (2015). Psicotecnia. Historia de un encuentro entre la psicología y la técnica. *Aesthethika: Revista Internacional sobre Subjetividad, Política y Arte*, 11(2), 71-85.
- [Karge] (1958). La Sociedad de Medicina y Espiritismo (de Rio) y la creación de la cátedra de Parapsicología. *Constancia*, 81, 276-277.
- Klappenbach, H. (1995a). Antecedentes de la carrera de psicología en las universidades argentinas. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 41, 237-243.
- Klappenbach, H. (1995b). Psicología y campo médico. Argentina: años 30. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 1(1/2), 159-226.
- Klappenbach, H. (2001). *La Psicología en Argentina: 1940-1958. Tensiones entre una psicología de corte filosófico y una psicología aplicada*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 109-164.
- Kloosterman, I. (2012). Psychical research and parapsychology interpreted. *History of Human Sciences*, 25(2), 2-22.
- [Kreiman, N]. (1972). Profesor Armando Asti Vera. *Cuadernos de Parapsicología*, 5(1), p. 5.
- [Ministerio de Educación de la Nación] (1955). *Actas del Congreso Argentino de Psicología*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Musso, J.R. (1954). *En los límites de la psicología: Desde el espiritismo a la parapsicología*. Buenos Aires: Periplo.
- [Musso, J.R.]. (1956). La parapsicología en la Argentina. *Revista de Parapsicología*, 2(1), p.1.
- Musso, J.R. (1957). La percepción extrasensorial. *Revista de Educación*, 2(1), 36-47.
- Musso, J.R. (1958). Cursos de Parapsicología en la Universidad Nacional del Sur. *Boletín Informativo del Instituto Argentino de Parapsicología*, No. 5, p. 2.
- Musso, J.R. (1960). Report from Argentina. *Newsletter of the Parapsychology Foundation*, 7(3), p. 1.

- Musso, J.R. (1973). Parapsychology in Argentina. En A. Angoff & B. Shapiro (Eds.). *Parapsychology Today: A geographic view* (pp.144-172). New York: Parapsychology Foundation.
- Osborne, R. (1937). *Freud and Marx; A dialectical study*. New York: Equinox Co-operative Press [Hay traducción al español *Freud y Marx: Un estudio dialéctico*. Buenos Aires: Zig-Zag].
- Parra, A. (1993). La literatura parapsicológica en habla hispana: Una fuente rica en información desconocida para el investigador. *Psi Comunicación*, 37, 37-44.
- Parra, A. (1998). La literatura rhineana y su impacto en la parapsicología experimental hispano-parlante. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 9, 225-242.
- Parra, A. (2008). "Biology without metaphysics: A bird without wings": Orlando Canavesio's contributions to parapsychology. *Paranormal Review*, 45, 20-24.
- Parra, A. (2010). J.B. Rhine y su impacto en la parapsicología experimental hispano-parlante. *Psychologia Latina*, 2, 10-17.
- Piñeda, M.A. (2020). Bernardo Houssay, Horacio Rimoldi y la formación de investigadores en Psicología: Una bisagra entre CONICET y las Universidades Argentinas. *Revista de Historia de la Psicología*, 41(3), 2-15.
- Quereilhac, S. (2016). *Cuando la ciencia despertaba fantasías: Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- [Redacción] (1926). La crisis de la psicología contemporánea. *La Idea*, 3(35), 11-12.
- [Redacción] (1928). Una entrevista con el eminente sabio prof. Hans Driesch. *La Idea*, 6(61), p. 14.
- Ríos, C., Ruiz, R., Stagnaro, J.C. & Weissmann, P. (2000). *Psiquiatría, psicología y psicoanálisis: Historia y memoria*. Buenos Aires: Polemos.
- Rodríguez Sturla, P. (2008). La transmisión académica de la psicología en el Curso Superior de Médicos Psiquiatras de la Universidad de Buenos Aires (1942-1962). *Temas de historia de la Psiquiatría Argentina*, 24, 21-25.
- Santamaría-Ambriz, R. (2002). Acerca del método psicoanalítico de investigación. *Universidades*, 23, 49-63.
- Sanz Ferramola, R. & H. Klappenbach (2000). La psicología argentina en los años treinta. Estudio bibliométrico de los *Anales del Instituto de Psicología* (1935-1941). En J. C. Ríos, R. Ruiz, J. C. Stagnaro & P. Weissmann (eds.), *Psiquiatría, psicología y psicoanálisis. Historia y memoria* (pp. 269-284). Buenos Aires: Polemos
- Talak, A. M. (2000). Los primeros desarrollos académicos de la psicología en la Argentina: 1896-1919. En J. C. Ríos, R. Ruiz, J. C. Stagnaro & P. Weissmann. (Eds.). *Psiquiatría, psicología y psicoanálisis: Historia y memoria* (pp. 215-230). Buenos Aires: Polemos.
- Vallejo, M. (2017). Espiritismo y psiquiatría en Buenos Aires a fines del siglo XIX. Un análisis de la obra de Wilfrido Rodríguez de la Torre (1889). *Anuario de Investigaciones*, 23, 305-313.
- Vasiliev, L.L. (1965). *Los misteriosos fenómenos de la psiquis humana*. Buenos Aires: Platina-Stilcograf.
- Vezzetti, H. (1988). *El nacimiento de la psicología en la argentina. Pensamiento psicológico y positivismo*. Buenos Aires: Puntosur.